

# Al otro lado del espacio

*El artista durangués Víctor Arrizabalaga desdobra el plano*

...Esta el volumen

Galería Ederti/Bilbao hasta el 5 de febrero

BILBAO.-En el término neutro –si lo hay–, entre la bidimensionalidad y la tridimensionalidad, estaba situado Víctor Arrizabalaga hasta que, de pronto, logra romper el equilibrio y se viene a este lado del espacio, donde dicta sus principios la escultura.

Víctor Arrizabalaga era pintor. Y, aunque sigue siéndolo forma parte del batallón de escultores vascos contemporáneos que se sienten cómodos en cualquier disciplina del arte.

“Que yo llegara a la escultura no fue premeditado –dice él–. Circunstancialmente la chapa me sugirió la posibilidad de tomarla como soporte –plano, claro– y empecé a trabajar sobre ella”.

Que, en realidad, es lo que sigue haciendo; porque su obra aún mantiene la fusión de los dos lenguajes. Lo que pasa es que la inquietud le obliga a evolucionar, y lo está haciendo a base de desdoblar el plano en el espacio. Aún manteniendo la idea pictórica original, el sistema de cortes y giros aplicados al plano empiezan a debilitar el lazo de unión a la pintura para caer en el uso de espacios reales cada vez con más complejidad, con más compromiso.

“Comienzo a pasarme de un lado a otro de los conceptos pintura/escultura hace apenas unos 3 ó 4 años, en el momento que encuentro el vacío, y me percató del juego positivo-negativo de los cuerpos y me intereso por el volumen. Hasta entonces andaba entre dos aguas”

“Ahora estoy en un momento clave para optimizar lo logrado y buscar nuevos caminos”. Efectivamente, en la presente exposición se advierten juegos y distorsiones audaces propios de la madurez.

La chapa olvida su planitud para pasar a demostrar nuevas posibilidades de ocupación del espacio (características deformativas y ductilidad). En esta fase, se descubre también la necesidad de distanciamiento entre los elementos de un conjunto.

A partir de ese punto, Arrizabalaga advierte nuevas posibilidades en el color: logra con mayor acierto simular distancia entre los cuerpos situados



en el mismo plano.

Así, en la pieza citada selecciona con mayor cuidado y acierto el color, así como las direcciones del rayado generando distancia óptica además de la física, y sensación de redondez en los cuerpos planos.

En realidad, descubre el poder del color al mismo tiempo que tensiona y desplaza las formas a través de un nuevo lenguaje espacial para él, y esta a gusto.

Se le nota: "Trabajo con los elementos formales que me agradan y debo seguir buscando la perfección. Me lo pide el cuerpo. En eso soy un clásico" asegura.

Hay una pieza desnuda –la única seriada–, que no por estar sin pintar pierde. Creo que posee una lectura más clásica. Solo eso. A partir de ésta, debe reflexionar sobre la posibilidad de trabajar la chapa así, buscando otro gesto.

Javier Urquijo

